

# Voces

## Qué contar del patrimonio

**Maribel Rodríguez Achútegui**  
Espiral, Animación de Patrimonio S.L.

Los que nos dedicamos profesionalmente a la difusión y puesta en valor del patrimonio nos enfrentamos constantemente a las preguntas ¿qué difundir? y ¿qué contar? Quiero aclarar que no creo que existan respuestas objetivas para estas preguntas, por lo que me limitaré a reflexionar sobre algunos de los aspectos que más me preocupan respecto a las cuestiones propuestas.

La difusión puede convertir cualquier patrimonio en un elemento cercano e importante para las personas. En este trabajo, nosotros sólo contamos historias, hacemos guiones y los vestimos con sus mejores galas. Por eso, aunque últimamente parece que hay una tendencia a buscar lo más espectacular, es importante que no olvidemos que todo lo que ideemos, diseñemos y realicemos debería estar siempre al servicio del patrimonio y de su comprensión, lo demás simplemente estorba.

En las últimas décadas, la corriente teórica del patrimonio ha puesto mucho énfasis en el patrimonio como generador de desarrollo, normalmente con las coletillas "económico, social, cultural y educativo", aunque en muchos casos lo que realmente hemos primado es el primero de estos aspectos, el que relaciona el patrimonio con el turismo. Esto ha hecho que de forma generalizada el criterio aplicado para contestar la pregunta qué difundir haya sido el de la potencialidad turística.

Por supuesto creo que éste es un enfoque válido, pero lo cierto es que me preocupa que a veces lo argumentamos de una forma tan vehemente que terminamos generando falsas expectativas, e incluso potenciando actitudes desarrollistas o excesivamente utilitarias, aunque defendamos la idea de sostenibilidad. En ocasiones, aunque los beneficios sean menos evidentes, habría que aplicar otros criterios. Me refiero a potenciar el reconocimiento de patrimonios frágiles o desconocidos, o en su caso, buscar la concienciación que nos permite soportar las molestias derivadas

1. Museo de Altamira, Cantabria. Imagen: José Manuel Santos

de una intervención -arqueológica, arquitectónica, urbanística, de protección, etc.-

Por otra parte, a la hora de preguntarnos qué contar del patrimonio, deberíamos recordar que, además de lo que podemos plantear a primera vista -historia, características, investigación, etc.-, trabajamos en un campo que tiene un gran potencial para generar ideología y sentimientos, por lo que no deberíamos perder la oportunidad de encarar algunas cuestiones que, como sociedad, aún no hemos sido capaces de afrontar<sup>1</sup>: emigración, interculturalidad, chovinismo, machismo, etc.

Finalmente, la difusión es la herramienta que hace del patrimonio un elemento vivo y activo. Creo que debemos aspirar a que nuestros equipamientos y bienes patrimoniales dejen de ser simplemente lugares para visitar de vez en cuando y se integren dentro del entramado de las políticas culturales del territorio, con el mismo tratamiento, dinamismo y exigencia que una Casa de la Cultura, Centro Cívico...

En conclusión, el patrimonio no debería ser un cajón estanco con finalidades turísticas y de imagen, sino participar plenamente en la vida social y cultural del territorio. Esto me lleva a plantear que deberíamos difundir y contar aquellos elementos que más nos arraigan en nuestro entorno, aquéllos que como comunidad queremos conocer y aquéllos que más trabajo nos cuesta comprender o asumir.

### Notas

<sup>1</sup> "...el sentido de seguridad que da pertenecer a un grupo refuerza los valores y certidumbres que componen una comunidad; esto a su vez estimula la apertura al resto del mundo, la aceptación de la diferencia y una vívida curiosidad por las culturas ajenas". VV.AA. (1999). Sueños e identidades. Una aportación al debate sobre Cultura y Desarrollo en Europa. Barcelona: Consejo de Europa e Interarts.



1